MARILYN

¿SUICIDIO O ASESINATO?

ULISES PÁRAMO

10.000 EJEMPLARES VENDIDOS

2ª EDICION

EDAMEX

water damage noted 11-9-01 MS
DAMAGE OFFICIALLY NOTED

SAN BRUNO PUBLIC LIBRARY
701 Angus Avenue West
San Bruno, CA 94066

GAYLORD

MARILYN

WITHDRAWN

¿SUICIDIO O ASESINATO?

WITHDRAWN

Ulises Páramo

SAN BRUNO PUBLIC LIBRARY

Título de la obra: MARILYN ¿SUICIDIO O ASESINATO?

Derechos Reservados © en 1993 por EDAMEX, S.A. DE C.V. y Ulises Páramo.

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio. Se autorizan breves citas y comentarios en artículos bibliográficos, periodísticos, radiofónicos y televisivos, dando al autor y al editor los créditos correspondientes.

Portada: Dpto. Artístico de EDAMEX.

Segunda edición: octubre de 1993.

EDAMEX, Heriberto Frías 1104, Col. del Valle, México 03100. Tel.: 559-8588. Fax: 575-0555 y 575-7035. Si llama de Estados Unidos, marque 91-525 antes del número.

ISBN-968-409-736-0

Impreso y hecho en México con papel reciclado.
Printed and made in Mexico with ecological paper.

Índice

I	La muerte de una diosa	7
II	Norma Jean Mortenson	11
III	La eterna inseguridad	21
IV	Solo el público puede hacer una estrella	25
V	Los hombres las prefieren rubias	33
VI	Su boda con Joe Di Maggio	39
VII	Funda "Producciones Marilyn Monroe"	47
VIII	"Ya no quiero representar mujeres sexys"	57
IX	Su encuentro con John F. Kennedy	67
X	Robert Kennedy entra en escena	77
XI	Una estrella se apaga	87

I

La muerte de una diosa

El 4 de agosto de 1962, aproximadamente a la media noche según los reportes oficiales, desapareció del escenario del mundo Marilyn Monroe, el más fabuloso símbolo sexual del siglo XX.

Su muerte conmovió a los cientos de millones de admiradores de la super estrella, pero en lugar de que fuera el principio de su ocaso o de su olvido, fue el comienzo de una transformación poco usual, pues Marilyn, al convertirse en un mito, dejó de ser la diosa cinematográfica, para transformarse en una diosa legendaria que mantendría viva la devoción de sus admiradores, durante muchas décadas más.

Las nuevas generaciones que no la conocieron, sienten por ella la misma admiración y el mismo entusiasmo de sus contemporáneos, de tal manera que podemos afirmar que Marilyn Monroe pasará a la historia como el símbolo sexual del siglo XX, como la mujer que encarna los sueños de millones de hombres en el mundo entero.

¿Qué fue lo que ocurrió realmente al anochecer del 4 de agosto de 1962, en la pequeña residencia de la artista, ubicada en el número 12305 de Helen Drive, elegante barrio de Brentwood, en la ciudad de Los Ángeles?

El reporte oficial asegura que fue un caso de muerte por sobredosis de barbitúricos; sin embargo, el resultado de la autopsia reveló que no se encontraron en el estómago de la artista, restos de substancias que pudieran identificarse como tales.

¿Recibió Marilyn una dosis mortal de barbitúricos por vía hipodérmica, y eso explicaría los moretones que el médico legista apreció en sus brazos y en sus piernas, y que podrían indicar que la artista se resistió y aún luchó con la persona que le aplicó la inyección fatal?

Pocos días antes de su muerte, Marilyn telefoneó desde una cabina telefónica pública a su amigo Bob Slatyer para decirle que tenía la seguridad de que su teléfono estaba intervenido, y que deseaba hacerle algunas confidencias: Slatyer, productor de películas comerciales, tenía que salir para Ohio al día siguiente, y no pudo acudir a la casa de Marilyn, pero le dio el número telefónico donde podría localizarlo en Ohio, en caso de necesidad.

La víspera del supuesto suicidio Marilyn llamó a Slatyer desde otra cabina pública y le dijo que tenía la seguridad de que Robert Kennedy, hermano del Presidente John F. Kennedy, y a la sazón Procurador General de Justicia de los E.U.A., se estaba burlando de ella, y trataba de abandonarla, no obstante que le había ofrecido divorciarse y casarse con ella. "No se saldrá con la suya" dijo Marilyn a Slatyer, "Tengo anotadas en mi diario muchas cosas terribles, con las que puedo destruirlo. Voy a tener una conferencia de prensa el lunes próximo,

y ahí haré estallar la bomba". Slatyer asegura que Marilyn estaba muy alterada, por lo que él le recomendó calma, y que pensara más antes de dar ese paso. "Lo he pensado bien. Las notas de mi pequeño libro rojo van a acabar con ese sinvergüenza (Robert Kennedy)". Esas fueron las últimas palabras de Marilyn a Slatyer.

La conferencia de prensa no llegó a celebrarse, pues Marilyn murió al anochecer de ese mismo sábado, y el pequeño libro rojo jamás fue encontrado por la policía.

De todas estas cosas, que involucran a John F. Kennedy, a Robert Kennedy, a Peter Lawford (cuñado de los Kennedy, pues estaba casado con la hermana de ellos), a la CIA, al FBI, a Jimmy Hoffa, el líder de los transportistas de Estados Unidos a quien Robert Kennedy había jurado meter a la cárcel, a Frank Sinatra, a los jefes de la mafia norteamericana, a muchos políticos importantes y personajes del bajo mundo de los Estados Unidos, hablaremos más ampliamente a lo largo de este trabajo. Pero antes narraremos la vida de esta extraordinaria mujer que ha pasado ya a la historia como la encarnación del símbolo sexual femenino del siglo XX.

II

Norma Jean Mortenson

La infancia de Marilyn Monroe, cuyo verdadero nombre era Norma Jean Mortenson, fue sombría y dejó una huella demasiado profunda en el alma de la artista.

Fue hija de una pobre mujer que trabajaba como ayudante de costurera en los estudios de la R.K.O., en Hollywood, llamada Gladys Monroe, y de un inmigrante noruego de nombre Martin G. Mortenson. Este fue el segundo marido de Gladys, pues el primero, John N. Baker, se divorció de ella a los pocos meses de casados. Mortenson abandonó a Gladys cuando Norma Jean, la hija de ambos, apenas había cumplido cuatro meses.

La infelicidad de la infancia de Norma Jean no provino del hecho de que su madre fuera pobre, sino de la enfermedad mental que ésta padecía, que la sumergía en profundas depresiones, causa de que fuera internada periódicamente en instituciones psiquiátricas. Cuando esto sucedía, Norma Jean debía ser enviada a hogares sustitutos o a orfelinatos, por lo que nunca supo durante sus primeros años a quien llamar "madre". Siempre anduvo rodando de una familia a otra.

Antes de llegar a la adolescencia, Norma Jean había recorrido hasta once hogares sustitutos, en los que no siempre fue bien tratada, pues algunos de sus padres adoptivos la golpeaban cuando cometía alguna falta, y otros se aprovechaban de ella, pues ya poseía el atractivo que la convertiría en la máxima atracción del sexo masculino. Norma Jean no padeció hambre, pero su vida estuvo muy lejos de ser perfecta, puesto que siempre sufrió la sensación de ser un estorbo para los demás.

Después de haber tenido sucesivamente tres familias adoptivas, antes de ser devuelta a su madre, en 1935, a los 9 años, fue a parar a un orfelinato, pues su madre sufrió una recaída y fue enviada por un largo período al hospital. En esta época Norma Jean, que no acababa de entender por qué teniendo mamá debía andar de un hogar a otro para caer finalmente en el orfelinato, comienza a refugiarse en los sueños que se harían realidad años más tarde.

Es posible que en los años treinta la mayor parte de las jovencitas, sobre todo las que sufrían una vida desdichada, soñaran en convertirse algún día en estrellas del cine, pero para Norma Jean, que vivía en Los Ángeles, capital de la cinematografía, y que devoraba de cerca con la mirada a las estrellas sobre la acera del Teatro Chino de Gaumont, el sueño no pareciera tan irreal.

Pasaba de una escuela a otra, según fuera el barrio donde vivían sus padres adoptivos del momento, y en ningún rato nadie jamás advirtió que la pequeña Norma Jean tuviera posibilidades artísticas, ningún talento escondido, de actriz, de cantante o de bailarina. Sin embargo, ella soñaba con ser una superestrella como las que de pequeña había visto en los estudios de la R.K.O., cuando su madre la llevaba al trabajo.

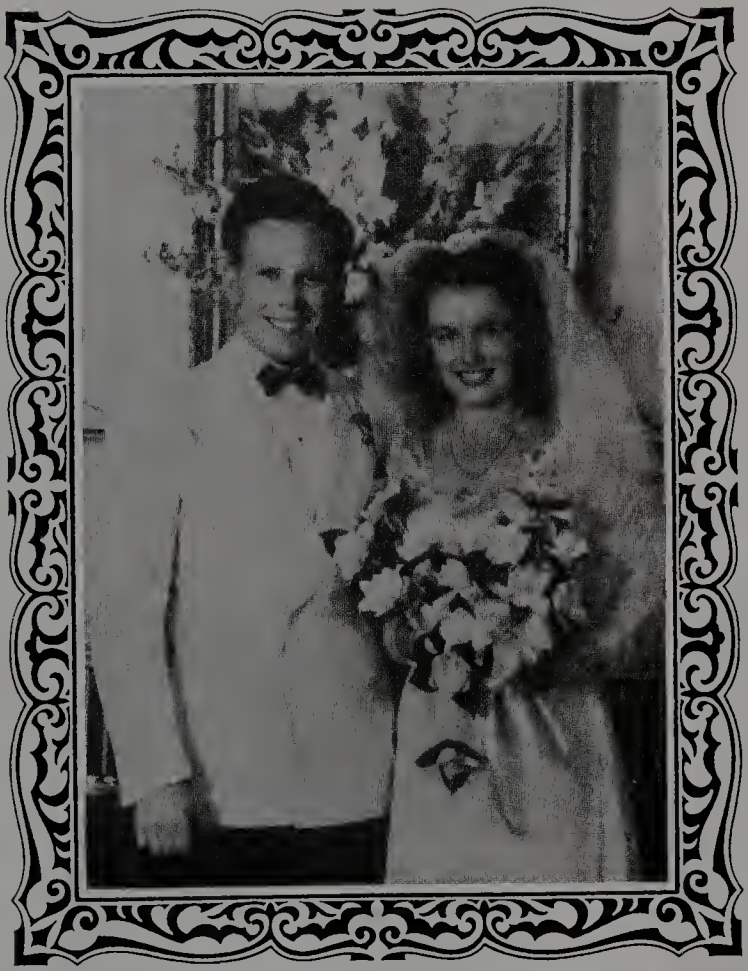
A los 12 años descubrió que podía atraer instantáneamente la atención de los muchachos. Pronto se le vio en las neverías, en la playa, o en las cafeterías del barrio, rodeada siempre de jóvenes admiradores.

A los 15 años la llevaron a vivir a la casa de Ana Lower, una dama muy católica que logró convencer a Norma Jean de ir a misa todos los domingos. Pero esta dama puritana se alarmó del proceder de la precoz adolescente, que atraía las miradas masculinas al transitar por las calles, y pensó que la mejor solución para poner fin a sus preocupaciones, era el matrimonio.

Ana Lower se lanzó a la tarea de buscar un buen partido para su hija adoptiva, y encontró a un joven que, como era natural, se prendó de la bella joven de 16 años. Se llamaba Jim Dougherty. Se casaron en 1942, año en que la guerra había incendiado al mundo.

Ese matrimonio habría podido funcionar, de no haber sido por el carácter posesivo y celoso de Jim Dougherty, a quien no le agradaba la manera como los demás hombres miraban a su joven esposa, y quien tampoco aprobaba que ella anhelara trabajar en el cine. A la sazón en plena guerra, Marilyn se empleó como obrera en una fábrica de artefactos aeronáuticos, a la que iba vistiendo la blusa entallada que la haría famosa, desabrochados los botones superiores. Llamó la atención de un fotógrafo que le propuso posar para la revista "York". Para ella, eso significó el arranque de su carrera, el principio de la realización de sus sueños.

Una agencia de modelos, a la que acudió espontáneamente con las fotos publicadas por la revista "York" en traje de baño, la contrató. Marilyn se hizo rubia, y comenzó a trabajar duro y concienzudamente. Aprendió a decidir por sí sola y a escoger ella misma los aspectos



que suponía la harían más atrayente. El repentino, aunque pequeño, éxito alcanzado, la hizo comprender que no sólo estaba hecha para pasarse la vida en una casita pueblerina cocinando y cuidando niños, y un buen día solicitó el divorcio.

Conoció a Ben Lyon, un hombre maduro, atrayente, que despertó el interés de la joven aspirante a estrella, a quien siempre le habían atraído los hombres mayores. Lyon, a la sazón empresario, fue en cierta forma el creador del símbolo sexual femenino llamado Marilyn Monroe.

Para comenzar, hizo que sustituyera el largo y cacofónico nombre de Norma Jean Mortenson, por el más femenino y fácil de recordar de Marilyn Monroe. Después se dedicó a moldear su personalidad, tratando de lograr que encarnara a un personaje de tira cómica que en los años treintas había sido el sueño de todas las adolescentes: Cindy Lee, una muchachita espléndidamente formada, rubia, de rostro inocente, que habitaba con su familia en un pueblo de las montañas del Norte de los Estados Unidos. Ben Lyon no sólo la ayudó a forjar su aspecto físico, sino que la hizo estudiar dicción, actuación, canto y baile, pues Marilyn sólo había llegado hasta el décimo grado, equivalente al segundo de secundaria de las escuelas mexicanas. Después logró que los estudios Twentieth Century Fox le hicieran una prueba.

Los ensayos resultaron satisfactorios —como se dice en la jerga de los estudios hollywoodenses— y como ocurre a diario con docenas de aspirantes. Gracias a las influencias de Ben, Marilyn firmó su primer contrato. La aprendiz de estrella, de veinte maravillosos años, había llegado al primer escalón de una escalera que la conduciría a la fama, pero también a una muerte trágica.

Ben Lyon no vivió suficientes años para contemplar el resultado de su obra. Como Pigmalión, había creado una diosa, pero a diferencia del personaje mitológico, no logró ver consumado su prodigio, pues falleció cuando su rubia consentida filmaba su primera película. Su desaparición fue un duro golpe para Marilyn, que había encontrado en Ben algo más que a un amante experto y cariñoso, al padre con el que había soñado siempre.

III

La eterna inseguridad

Toda la gente que conoció de cerca a Marilyn y que se interesó en ella verdaderamente, la describe como una muchacha insegura, tímida, llena de miedo inexplicable. Esa fue la huella que dejaron en la hermosa artista los años infantiles carentes de afecto.

Era simpática y atrayente no sólo para los hombres, sino también para las mujeres, pues su aspecto inocente y su carácter tímido, la convertían en una compañera agradable, aunque en el fondo resultara una peligrosa rival.

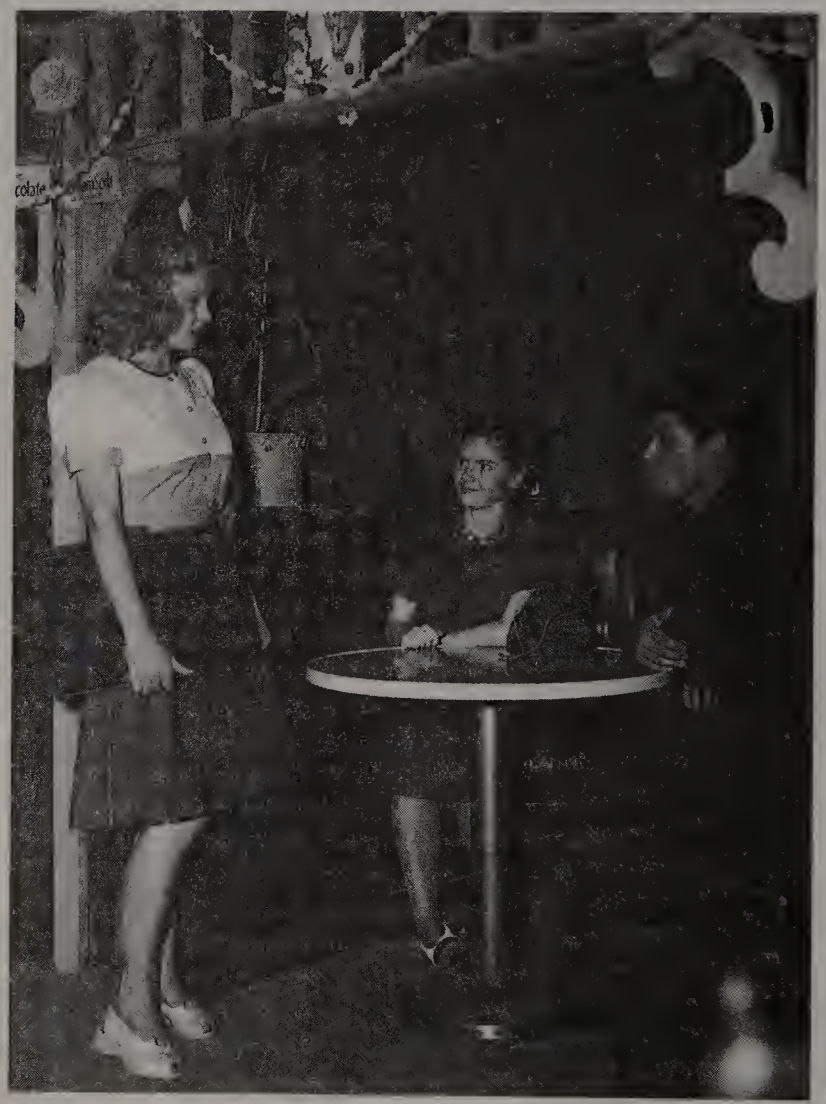
Los estudios cinematográficos que la contrataron, supieron explotar muy bien esas características de Marilyn: su timidez, su aparente inseguridad, su inocencia infantil y su porte atrayente.

Esa mezcla de ingenuidad y sensualidad, fue quizás la que despertaba tanto interés en todos los hombres, jóvenes o maduros, aunque eran estos últimos los que a ella le atraían más. Marilyn encarnó una fantasía para los varones, y llegó a convertirse en el símbolo sexual femenino por excelencia, un símbolo que continúa ejerciendo

su poderoso atractivo entre las nuevas generaciones masculinas.

Esa muchacha insegura, tímida, porque en el fondo seguía siendo la Norma Jean acogida a la fuerza en lugares alquilados, la niña carente de cariño, falta de amor, que se creía fuera de lugar en cualquier sitio donde estuviera, vino a ser la encarnación del fenómeno norteamericano, una verdadera celebridad. Antes de morir, Marilyn tenía ya un sitio en el panteón de las celebridades del mundo del entretenimiento. Fue no solo una estrella, sino una divinidad pública, una diosa.

Marilyn trabajó extraordinariamente fuerte para alcanzar la meta que se había trazado ella misma. Su sola belleza, su encanto, la electricidad que emanaba de su ser, por sí solo no explican su apabullante carrera. Lo que contó en el éxito de Marilyn en forma determinante fue su férrea decisión de triunfar, de hacerlo, de lograrlo, a pesar de los complejos de Norma Jean que jamás la abandonaron.



IV

Solo el público puede hacer una estrella

La muerte de su protector Ben Lyon dejó a Marilyn sola e indefensa ante los lobos de la industria cinematográfica. Los dos años que siguieron fueron particularmente duros para la aspirante a estrella, pero su tenacidad, la confianza en ella misma que Lyon había logrado fortalecer, y la decisión de triunfo a cualquier precio, determinaron que en esos dos años decisivos Marilyn asegurara un lugar en el mundo del cine.

Fueron los años habituales de las aspirantes a estrellas: sesiones fotográficas interminables, apariciones publicitarias, entrevistas por radio y televisión, reportajes en revistas y periódicos. Ella se mostraba donde fuera preciso, acompañada de quien fuera necesario. Continuó con sus clases de canto y de baile, de arte dramático y de gimnasia, tomadas muy en serio. Obtuvo dos pequeños papeles, demasiado pequeños para que alguien pudiera descubrir su talento. Al expirar su contrato, la Twentieth Century Fox no lo renovó.

Vinieron entonces tiempos difíciles durante los cuales Marilyn se ganó la vida como modelo y se acostó con cuanto hombre podía serle útil. Contratada por fin por la Columbia Pictures, tuvo que seguir el curso de arte dramático de Natasha Lytess, la cual se convirtió en su amiga y consejera de toda la vida, pues el carácter inocente de la artista despertaba la simpatía de cuantos la trataban.

Después de un papel corto, pero exitoso, en "Ladies of the Chorus" ("Las reinas del musique Hall"), y de un breve idilio con el director musical de la Columbia, que la enseñó a cantar, en 1949 posó desnuda para el célebre calendario "Golden Dreams" ("Sueños Dorados"). Poco después hizo un papel al lado de los hermanos Marx: "Love Happy" ("Amor Feliz"), que gustó muchísimo al gran empresario Johnny Hyde, quien se enamoró de ella y, seguro, además, de su buen olfato como descubridor de estrellas, se dedicó a ella en cuerpo y alma durante los dos últimos años de su vida.

Es curioso como en la vida de Marilyn los hombres maduros que la amaron, y que fueron los que más contribuyeron a su triunfo artístico y a esculpir su personalidad de reina de la sensualidad, murieron ambos dejándola sumida en profunda tristeza. Johnny Hyde consiguió que la Twentieth Century Fox la recontratara, le hizo rectificar los dientes y la nariz, y contribuyó con sus consejos a atenuar la imagen un poco molesta de hermosa planta inodora e insípida.

En el plano estrictamente profesional, Hyde logró para Marilyn dos actuaciones estelares en películas que iban a contar muchísimo en su carrera: "The asphalt Jungle" ("La Selva de Asfalto") dirigida por John Huston, y "All About Eve" ("Eva"), de Joseph Mankiewicz,

en la cual encarnó a una actriz rubia un poco tontita, personaje que interpretaría después varias veces con frecuencia y a la perfección, al punto de que algunos la tomaron como una auténtica "esplendorosa simplona".

"Eva" recibía sus oscares y fue un éxito de taquilla, pero para Marilyn no significó la gloria, pues su papel no tuvo importancia. Continuó haciendo papeles de poca monta, posando para los fotógrafos y estudiando arte dramático en la University of Southern, en California.

Ante el voluminoso correo que fluía a los estudios, de los admiradores de Marilyn, y el entusiasmo que suscitaban sus fotos, los productores de Hollywood terminaron por interesarse más en ella. La Fox, célebre por su equipo de hermosas rubias: Betty Grable, June Haber y Lana Turner, cuyo éxito comenzaba a palidecer, le encomendó papeles de mayor trascendencia. Trabajó en "As young as you Fell" ("Tan joven como te sientas"), que llamó la atención de la crítica. "Love Nest" ("Nido de Amor") y "Let's make it Legal" ("Divorciémonos"), comedias ligeras que permitieron a Marilyn adquirir mayor experiencia y dar algunos pasos hacia la celebridad.

Estuvo a punto de ser despedida de la Fox, el día en que uno de los responsables de los estudios la reconoció en el famoso calendario de desnudos, pero Marilyn, con llanto en los ojos, y su carita de niña ingenua, imploró: "no tenía ni un céntimo, y me ofrecieron 50 dólares".

En 1952 Marilyn estaba en pleno ascenso, a pesar de que sólo había hecho papeles menores. El estudio y sus dirigentes estuvieron de acuerdo acerca de ella: "Marilyn aporta algo novedoso, ¿es una actriz o simplemente una criatura exótica?" Planteada la pregunta a la misma Marilyn, ella respondió asegurando que era una actriz seria, capaz de interpretar papeles dramáticos. El estu-

dio, escéptico, continuó dándole papeles ligeros, hasta que le encomendaron el de una niñera maniática en "Don't Bother to Knock", al lado de Richard Widmark, en la que demostró que era algo más que una "simplona bonita". Interpretó entonces el papel principal de "Niágara", el de una mujer frívola que engaña a su marido hasta enloquecerlo, todo bajo la dirección de Alfred Hitchock. Aunque la crítica no fue muy generosa con su actuación, el público la acogió con entusiasmo, lo que hizo exclamar a la hermosa artista: "Sólo el público puede hacer a una estrella".

V

Los hombres las prefieren rubias

En 1953 Marilyn obtuvo uno de los dos papeles femeninos principales de una película que iba a producir enormes ganancias a los productores, y a ella una popularidad extraordinaria y su definitiva consagración como actriz joven. El otro papel femenino principal lo desempeñó Jane Russell, y la película fue "Los Caballeros las Prefieren Rubias".

A partir de ese año Marilyn se situó en el pináculo de la fama. Junto con Jane de la que se hizo gran amiga en la vida real, acudió al vestíbulo del Teatro Chino de Gaumont en Hollywood, para imprimir sobre el cemento fresco la huella de sus diminutos pies, talla 23. Los de Jane eran talla 24. Los sueños de Norma Jean, la niñita despreciada por todos, que saltaba de un hogar a otro, siempre sedienta de amor y de ternura, se había realizado. Alguna vez Norma Jean habían estado en ese mismo vestíbulo, y había colocado sus pies sobre las huellas de las más famosas artistas, de Jane Powell, de Joan Craw-

ford, de Bette Davies, de Norma Talmadge, de Greta Garbo, de Marlene Dietrich y de tantas otras luminarias que en su momento fueron consideradas también símbolos sexuales.

El éxito de Marilyn en esa película fue indiscutible. De nada sirvió que algunos críticos envidiosos trataran de minimizar su actuación, asegurando que más que actriz era una muchacha atractiva y seductora. La verdad es que el público la consagró, y como ella misma dijo un día: "Es el público el que hace a las estrellas, no los periodistas, ni los productores". Marilyn era ya la luminaria que siempre había querido ser, más aún, era ya el símbolo sexual de todo un siglo, pues ahora, a casi diez lustros de su muerte, continúa siendo la mujer ideal para millones de hombres de todas las edades, en todos los países del mundo.

La revista "Photoplay" la designó "La Mejor Esperanza Joven", título inadecuado pues ya no era solo una esperanza, sino toda una realidad, y prueba de ello es que los estudios le encomendaron inmediatamente otro papel del mismo estilo: "Cómo pescar a un millonario", en el que compartió el estrellato femenino con Betty Grable, hasta entonces la rubia más sexi de la pantalla. En esta película Marilyn cubrió sus bellos ojos con gruesos lentes de miope, no obstante lo cual su éxito fue arrollador.

Beatrice

VI

Su boda con Joe Di Maggio

"Joe era tímido y reservado, pero al mismo tiempo caluroso y simpático. Nos conocimos en una comida del Varietty Club a la que concurrieron muchas celebridades. De pronto me di cuenta de que Joe, sentado a pocos metros de mí, no había tocado su plato, y en lugar de comer me miraba insistentemente", declaró Marilyn a los periodistas poco tiempo después de su boda con el ídolo del beisbol.

Marilyn siempre fue discreta sobre los aspectos privados de su vida. Sus relaciones amorosas continúan aún envueltas en un velo de misterio, excepto al final de su vida, y quizás ese cambio le causó la muerte. Es cierto que una estrella, sobre todo de su magnitud, que se había convertido en un mito, nunca puede esconder su vida privada, pues los periodistas andan detrás en busca de noticias, para satisfacer el interés de su lectores. Sin embargo, Marilyn jamás provocó un escándalo, y procuró llevar sus aventuras ¡y vaya que las tuvo! dentro de la mayor discreción.

El día de su boda con Joe Di Maggio.

Joe Di Maggio era en 1955 el más grande jugador de beisbol, el deporte nacional de Estados Unidos. Era, como Marilyn, un ídolo nacional. El noviazgo de los dos fue recibido por el público americano con entusiasmo. ¿No resultaba natural y maravilloso que los dos ídolos se unieran para formar una pareja que recibiera el aplauso emocionado de sus compatriotas? Ídolos populares los dos, su unión debía satisfacer a las muchedumbres.

Marilyn comenzó a salir con Joe, los fotógrafos se daban vuelo retratándolos en los buenos restaurantes de Nueva York y de Los Ángeles. Durante la filmación de "El Río sin Retorno", ella sufrió una leve herida en la pierna derecha. No le agradó la forma en que la atendieron el productor y sus compañeros, pues el dolor continuaba, por lo que llamo a Joe Di Maggio para contarle lo sucedido. El famoso beisbolista llegó a los pocos momentos con un médico y una enfermera, actitud que tocó a Marilyn hasta lo más profundo, pues era sensible a los gestos caballerosos. A los pocos días decidieron casarse.

Todo Estados Unidos aclamó ese matrimonio entre el atleta y la estrella. La unión resultaba perfecta para los cursilones. Genéticamente, podrían engendrar hasta una docena de americanos perfectos, hermosos, atléticos, incomparables. Sin embargo, si simbólicamente esa unión representaba la síntesis de la belleza y la fortaleza física, en la realidad resultó un desastre.

Apenas recién casados, Di Maggio se reveló como un marido anticuado, pequeño burgués, extremadamente conservador y posesivo, que hubiera deseado que su mujer permaneciera en casa todo el día encargada de los quehaceres domésticos. Comenzó por ahuyentar a las amistades de Marilyn, pues Hollywood y su gente no le

gustaban. Trató de que su bella esposa renunciara a su carrera por amor a él, y no soportó la idea de que miles de soldados americanos en Corea, hasta donde había volado Marilyn invitada por el Pentágono para elevar la moral de sus compatriotas, la desvistieran materialmente en la Navidad de 1955.

La célebre escena de "Comezón del Séptimo Año", en la que Marilyn, con una sonrisa de satisfacción, deja que el viento le levante la falda para que pueda lucir sus espléndidas piernas y sus atractivas pantaletitas, sacó de quicio al pobre de Joe Di Maggio, un marido chapado a la antigua.

"Di Maggio —declaró Marilyn poco después de esta escena— no me hablaba. Era frío. Yo le era indiferente como ser humano y como artista. No quería que yo tuviera amigos ni que hiciera mi trabajo, miraba la televisión en lugar de dirigirme la palabra."

El divorcio no se hizo esperar. La pareja se separó siete meses después de la boda. Marilyn no lo sintió en absoluto. Declaró simplemente: "A mi nunca me ha gustado el beisbol".

VII

Funda "Producciones Marilyn Monroe"

Lejos de deprimirla, la separación de Di Maggio le sirvió para superarse y tener más confianza en ella misma.

"No me convencí de que gusto de verdad a la gente —dijo a un periodista— hasta que estuve en Corea—. Supe entonces que pertenecía al público y al mundo, no porque tuviera talento o fuera hermosa, sino porque nunca había pertenecido a nada ni a nadie".

Terminada la aventura matrimonial con el beisbolista, Marilyn tomó la decisión de entregarse a su carrera con mayor seriedad que nunca. Gracias a la ayuda de Milton Greene, un fotógrafo de moda amigo suyo, fundó la empresa "Marilyn Monroe Productions", y ante la incredulidad de sus compañeros de Hollywood y de los críticos, marchó a Nueva York para inscribirse en los cursos de arte dramático de Lee Strasberg, el sumo sacerdote de los actores norteamericanos.

Fue un acto de gran valor, que revela la férrea voluntad de la pequeña rubia, quién al sentir la responsabili-

dad de llevar al éxito a su propia empresa, no tuvo empacho en aceptar prepararse para demostrar a sus detractores que no sólo era una mujer bonita, sino además, una talentosa actriz.

Strasberg creía en el talento de Marilyn y se propuso hacer de ella una artista extraordinaria. Paula Strasberg, esposa del maestro, tomó en cuenta a Marilyn, se convirtió en su guía, y la siguió a partir de ese momento a todas partes, incluso a los foros de filmación, excepto cuando los directores le prohibían la entrada.

Fue en esta época cuando Marilyn conoció a Arthur Miller, el famoso dramaturgo que había alcanzado la celebridad por su pieza "La muerte de un agente viajero".

Aunque pareciera extraño, el de ellos fue un flechazo, amor a primera vista, ella se hizo judía a petición de Miller y se casaron conforme al rito hebreo en 1956.

Muchos se preguntaban los motivos que tuvo Marilyn para casarse con un sujeto como Miller, sin ningún atractivo físico y más bien desagradable en su trato. Algunos piensan que Miller utilizó a Marilyn para relacionarse con los magnates de Hollywood. Lo cierto es que formaron una pareja extraña, y que sus amigos cercanos y los observadores suponen que fue Miller el que sacó la mayor ventaja.

Refiriéndose a Miller, Marilyn declaró a un periodista: "Arthur es un hombre serio, pero tiene gran sentido del humor. Reímos y nos divertimos mucho cuando estamos juntos. Es la primera vez que estoy verdaderamente enamorada".

En el otoño de 1956, Arthur Miller acompañó a su esposa a Inglaterra, donde la compañía "Marilyn Monroe Productions" filmaría su primera cinta. Contrató para trabajar a su lado nada menos que a Laurence Olivier,

Con su esposo Arthur Miller.

que acababa de ser hecho Lord por la Reina de Inglaterra. Filmaron "El Príncipe y la Corista", un agradable divertimento, en cuyos carteles publicitarios aparecían en el mismo rango los nombres de Marilyn y Laurence Olivier, duo insólito. La película fue buena a secas. El público la recibió con interés y curiosidad. La empresa no perdió dinero, pero tampoco ganó.

La salud de Marilyn se deterioró. La tensión producida por su esfuerzo para estar a la altura, artísticamente hablando, de Laurence Olivier, y por el temor de que la empresa fracasara y perdiera todos sus ahorros, le produjeron una gran depresión, que los médicos intentaron combatir a base de medicamentos. Comenzó a tomar tranquilizantes y antidepresivos, y se enfrentó con valor a la prensa inglesa.

En realidad no se entendió con Laurence Olivier, el cual actuó además como director de la película. El gran actor clásico manifestó más tarde con pudor, que "no era fácil trabajar con ella".

Su matrimonio con Miller parecía caminar convenientemente. Ella declaró al volver de Inglaterra a los Estados Unidos: "Fue como si hubiera entrado en un bosque. ¿Usted sabe? Como una bebida fresca cuando tiene uno fiebre, así es Arthur. ¿Ve usted este saloncito? Pues bien, ayer él estaba sentado ahí, en ese sillón, y yo en el de al lado. Tomó mi mano, nos miramos, y así pasamos toda la tarde".

Agregó en la misma entrevista: "El cine es mi profesión, pero Arthur es mi vida". Y dijo algo más: "Usted sabe lo inteligente que es Arthur... ¿cree que se hubiera casado conmigo si yo sólo fuera una rubia idiota?"

Refiriéndose a Laurence Olivier ella confesó: "Me lanzaba miradas furibundas cuando creía que no lo estaba yo haciendo bien, pero luego sonreía."

VIII

"Ya no quiero representar mujeres sexys"

El deseo de Marilyn de ser apreciada no sólo por su belleza física, sino por su calidad de actriz, la alcanzó sin saberlo desde las primeras películas que hizo, en las que interpretaba a muchachas frívolas, tontuelas y sexys. Sin embargo, la mordacidad de algunos críticos la hirió tan profundamente, que puso toda su voluntad en alcanzar lo que ella consideró su máxima meta: ser galardonada como una gran actriz.

Bajo la tutela de Miller, Marilyn siguió estudiando, esta vez interpretando a manera de práctica personajes dramáticos inventados por el propio Miller, o tomados de los clásicos.

Durante un par de años la pareja Miller-Monroe parecía disfrutar de una esplendorosa luna de miel. Todo el mundo en Hollywood recuerda cómo parecían enamorados. Marilyn tuvo en ese período dos embarazos, los cuales terminaron prematuramente en abortos, a pesar de los esfuerzos de su ginecólogo por evitarlos. Ella fue

una esposa disciplinada y deseosa de tener hijos, pero su naturaleza no respondió, y eso la deprimió más de lo habitual, con la consecuencia de que tuvo que aumentar la dosis de antidepresivos y de calmantes.

Se volvió irritable, sombría, ausente, y eso opacó la aparente felicidad del matrimonio. A fin de ayudarla a salir de la crisis depresiva, Arthur Miller la convenció de filmar una comedia: "Some like it hot", con Tony Curtis y Jack Lemmon, dirigida por Billy Wilder. Esa película resultó una pequeña obra maestra de buen humor, pero para Marilyn fue una pesadilla, pues durante la filmación se peleó con todo el mundo, y aún el propio Wilder llegó al borde de la crisis.

Fue a propósito de esa cinta que Tony Curtis, interrogado por un periodista acerca de la forma en que había disfrutado los besos de Marilyn a lo largo de la filmación, contestó: "¿Disfrutar?" ¡Qué va! Besar a Marilyn es como besar a Adolfo Hitler". Cuando Marilyn se enteró de lo declarado por Tony Curtis, comentó: "Lo que pasa es que Tony estaba envidioso, porque mis vestidos eran más bonitos que los de él".

Vino después la filmación de "Let's make Love", en la que compartió los honores estelares con el ídolo francés Yves Montand. La pareja vivió un pequeño romance, Marilyn cayó enamorada en los brazos de Ives, y fue infiel a Arthur Miller, quien ofendido decidió dejarla. La película tuvo éxito relativo. Muchos deben recordarla con un apretado sweter blanco, cantando "My heart belong to daddy".

Al año siguiente (1961) Marilyn filmó "Misfits", escrita especialmente para ella por el aún marido suyo Arthur Miller. Es la historia de tres rudos vaqueros del oeste americano, Clark Gable, Montgomery Clift y Elie

JAMES
JOYCE

Wallach, que se encuentran a una frágil mujer herida, Roslyn, personaje que interpretó la bella rubia. El director fue nada menos que John Huston.

"Misfits" fue la última gran película de Marilyn, en la que se reveló como gran actriz, madura, sensible, capaz de transmitir al público una profunda emoción. La realizó en un estado de ánimo que hizo temer al productor que de un momento a otro abandonaría la escena, saturada de tranquilizantes, temblorosa e insegura, olvidando los textos que debía pronunciar. Para poder seguir adelante, Huston hizo escribir con grandes letras en cartulinas enormes que colocó detrás de la cámara, los parlamentos de Marilyn, para que ésta pudiera leerlos de lejos y se sintiera menos insegura a la hora de la filmación.

En una entrevista de esa época, Marilyn declaró: "Llego sistemáticamente tarde a mis citas, a veces dos horas después. La gente se disgusta, pero después se acostumbra. No lo hago para llamar la atención, sino porque cuando me dispongo a salir, surgen innumerables asuntos que me detienen y me toman tiempo, son mucho más importantes que la cita y también más agradables".

"En cualquier lugar, me siento feliz de llegar tarde; me esperan, sienten impaciencia por verme aparecer. Eso me recuerda todos aquellos años en que nadie reparaba en mí, en que nadie advertía que había llegado con una puntualidad exagerada".

Marilyn había sentido desde niña gran veneración por Clark Gable, uno de los gigantes de la cinematografía. Durante la filmación de "Misfits" tuvo oportunidad de conocerlo mejor, de hablar con él y recibir sus consejos. Fue un Clark Gable viejo, enfermo, semiacabado, pero muy atractivo aún y jovial y tierno. Se hicieron amigos, una amistad que duró muy poco pues Clark Gable mu-

rió tres meses después de concluir el rodaje. Este hecho contribuyó a aumentar la depresión de la mujer mito, que percibió con dolor cómo los hombres maduros que habían significado algo en su existencia, morían todos.

IX

Su encuentro con John F. Kennedy

Marilyn Monroe vino a México para divorciarse de Miller. Su estado mental empeoraba. Regresó a Nueva York y voluntariamente se internó en un Hospital psiquiátrico para salir de la tremenda depresión en que se encontraba. Joe Di Maggio la rescató y la llevó a Florida, para que cambiara de aires, y siguiera los entrenamientos del equipo de los yankees, el equipo de beisbol neoyorquino.

La estrella se recuperó, volvió a sonreír y regresó a Los Ángeles donde compró una pequeña casa en el barrio de las estrellas, Brentwood. Se le vio varias veces con Frank Sinatra, quien la introdujo con Peter Lawford, cuñado del Presidente John F. Kennedy.

Los esposos Lawford acogieron a Marilyn con cariño, la invitaron a sus reuniones, y en una de éstas le presentaron nada menos que al Presidente de los Estados Unidos, un hombre joven, pocos años mayor que ella, atractivo, ingenioso, simpático, lleno de carisma, que se

mostró aparentemente seducido por los encantos de la hermosísima estrella.

Todos en Estados Unidos sabían que la debilidad de Kennedy —de los Kennedy, podríamos decir— eran las mujeres. El padre de John se hizo famoso en los años veintes por sus frecuentes viajes a Hollywood, donde solía recolectar jóvenes bellas para su harén, y aún se rumoró que tuvo un tormentoso idilio nada menos que con Norma Talmadge, una de las más hermosas actrices del cine mudo. John F. Kennedy heredó las costumbres de su padre, y se propuso acostarse con Marilyn Monroe, el símbolo sexual de los Estados Unidos, el sueño erótico de todos sus compatriotas. Y lo logró. Sus discretos viajes a la capital del cine se hicieron más frecuentes, y los vecinos de Marilyn comenzaron a ver con estupefacción una limousina negra, precedida y seguida de varios automóviles repletos de agentes del F.B.I., que se detenía frente a la casa de la artista, mientras su misterioso ocupante pasaba dos o tres horas en el interior.

Todo iba maravillosamente bien para Marilyn, amada nada menos que por el hombre más importante de su patria. Y así hubiera continuado, de no haber perdido ella el sentido de las proporciones, llegando a creer que podía, en un momento dado, sustituir en la Casa Blanca a Jacqueline Bouvier, la hermosa Primera dama, mostrada con orgullo por el Presidente en las reuniones oficiales.

Invitada por los Lawford, Peter y Pat, Marilyn viajó a Washington para participar en una fiesta organizada en honor del Presidente John F. Kennedy, para celebrar su aniversario. Todo el país vio por la televisión a una temblorosa y frágil Marilyn, más encantadora que nunca, cantar con una vocecita trémula "Happy Birthday, Mr. President", ante cientos de invitados. Lo que las cáma-

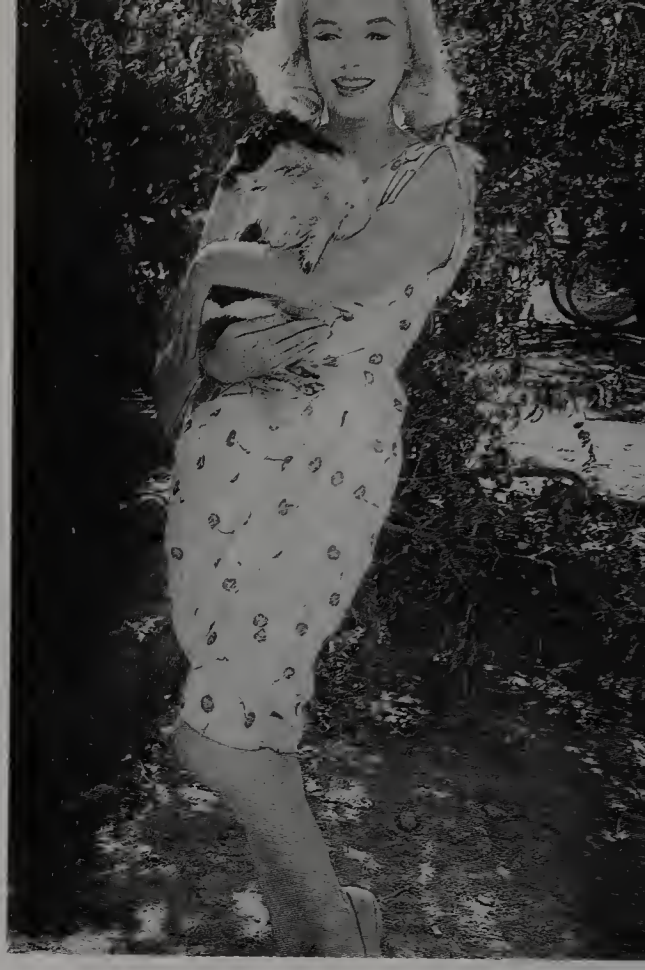
ras no transmitieron fue lo que siguió después, cuando sólo quedaron en la fiesta los amigos más cercanos y la familia. Marilyn, como todos los presentes, fue a felicitar a John, y lo abrazó y lo besó delante de Jacqueline que, mujer al fin, comprendió que lo que la artista sentía por su marido era algo más que simple admiración política. Comprendió también el por qué de los frecuentes viajes de John a Los Ángeles, y decidió cortar por lo sano. Obligó al Presidente a no volver a ver a la artista, temerosa sin duda de ser desbancada.

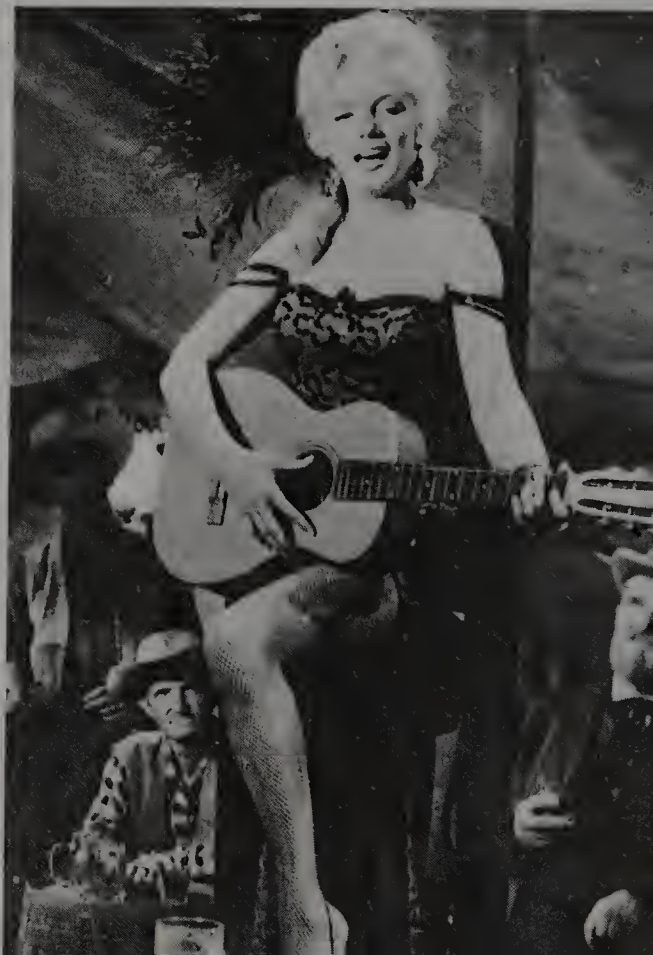
En esos días Marilyn fue entrevistada por un reportero de Nueva York, al que confesó: "Los hombres que piensan que las aventuras amorosas que una mujer ha tenido antes, disminuyen el amor que ella les proporciona y siente por ellos, generalmente son unos débiles cretinos. Una mujer puede amar con un amor nuevo a cada hombre del que se enamora".

¿Aludía Marilyn a los pretextos que sin duda puso John para dejar de verla? ¿Era el Presidente Kennedy el cretino débil a quien se refirió la estrella en la entrevista? ¿Débil porque accedió a la petición de Jacqueline de no verla más?

Marilyn volvió a sumirse por algún tiempo en la depresión. La película "Something's got to give" que a la sazón filmaba bajo la dirección de Cukor, comenzó a retrasarse y los estudios decidieron cancelar su contrato. La cinta fue archivada. Entre sus escenas, que muy pocos han visto, figura una en la que Marilyn actúa completamente desnuda dentro de una piscina.

En la misma entrevista con el periodista neoyorquino, Marilyn se refirió a esta escena en los siguientes términos: "Se filmó en una alberca y yo estaba desnuda. Espero que el texto que me hagan decir, esté tan desnudo como yo".





X

Robert Kennedy entra en escena

Quizás a petición del propio John, o tal vez por un impulso propio, Robert Kennedy comenzó a revolotear en torno a Marilyn a partir de la memorable velada en el Madison Square Garden, en la que cantó ante millones de televidentes el "Happy Birthday, Mr. President", con su vocecita aflautada que hacía estremecer de emoción a los varones que la escuchaban.

De regreso a Los Ángeles, los Lawford, Peter y Patricia, ésta última hermana de John y Robert Kennedy, la invitaron a una de sus fiestas, y ahí estaba en el lugar de honor el Procurador de Justicia de los Estados Unidos, el Sr. Robert Kennedy.

Para Marilyn, la pobrecita Norma Jean, huérfana, repudiada en varios hogares sustitutos, la familia Kennedy era como la encarnación de un cuento de hadas.

Ella pensó que al fin había sido adoptada y nada menos que por la familia real. Si John, el rey, se le había escapado de las manos, aún podía ser la princesa real si

lograba seducir a Robert, y así surgió el idilio entre ambos, esa misma noche, en casa de los Lawford.

Otra vez los vecinos de Marilyn comenzaron a ver que por lo menos cada semana, una limousina custodiada por agentes del Departamento de Justicia, se detenía frente a la casa de la famosa artista, y permanecía a veces toda la noche estacionada frente al garage.

Todo Hollywood se fue enterando del idilio gracias a las indiscreciones de la propia Marilyn. Entrevistada por W.J. Weatherby, del "Manchester Guardian", la artista afirmó: "Pienso seriamente casarme otra vez...ahora con alguien de la política". Los asesores de Robert se apresuraron a aclarar que para su patrón, la artista sólo era un "romance extramatrimonial sin importancia". Pero dada la mojigatería del pueblo norteamericano, este intrascendente romance, como le llamaban los colaboradores de Robert Kennedy, podría invalidarlo si con el tiempo llegara a aspirar a la presidencia del país, cuando su hermano John hubiera cumplido su mandato.

Los chismes de los artistas siempre son noticia, por lo que los reporteros se esforzaron en descubrir algunos aspectos de la vida privada de Marilyn, y difundirlos sin ningún empacho. Ella contó a sus amistades, con un cinismo increíble o con una ingenuidad que rayaba en la estupidez, que a diferencia de su hermano mayor, John, que siempre andaba con prisa y apenas tenía tiempo para hacer el amor, Robert era paciente, cariñoso, dulce. "Es juvenil y tierno en la cama", declaró.

Este era el tipo de cuentos que Marilyn esparcía sin ningún recato durante el último año de su vida, y que divertía al público y era aprovechado por los enemigos políticos de los Kennedy para ridiculizarlos, cuentos

que, verídicos o no, debían haber permanecido discretamente escondidos en la alcoba de la artista.

Robert Kennedy no fue el único hombre que quedó fascinado y embrujado la noche del cumpleaños de John. Marilyn nunca había estado tan seductora, literalmente enfundada en su traje tejido que dejaba adivinar el contorno de sus preciosas curvas; ya no solo era un símbolo sexual, sino la abstracción total del sexo femenino. Murmurando, más que cantando, con su vocecita infantil, impresionó a todos los hombres del país, al Presidente Kennedy que la miraba sonriente mientras fumaba un puro, y a Robert, el Procurador y hermano menor de John, que se propuso suceder a su jefe en el lecho de la Venus americana.

Pero por muy enamorado que estuviera, por temerarias que hubieran sido las promesas hechas a Marilyn en la privacidad de la recámara, Robert Kennedy decidió dar marcha atrás, y eso sacó de quicio a la pobre estrella.

En esa época Marilyn había cumplido 36 años, pequeñas líneas comenzaban a formarse en la comisura de sus labios, los párpados se acentuaban con una raya que se hacía cada vez más profunda, y el brillo de sus ojos comenzaba a perder intensidad. El temor a perder su encanto, a dejar de ser la reina indiscutible de la belleza y el atractivo sexual, la hacían aferrarse a las promesas de matrimonio de Robert, reales o ficticias, como a una tabla de salvación. Y justo en ese momento crítico, Robert decidió dejarla.

Tres semanas antes de su muerte telefoneó a un amigo suyo, Robert Slatyer, para pedirle consejo. Lo había conocido cuando ella tenía 20 años, y era sólo una modelo que aspiraba a tener una oportunidad en el cine. Tuvie-

ron un breve idilio, pero continuaron siendo amigos, al grado de que ella lo llamaba siempre que tenía algún problema personal, pues Slatyer poseía la virtud de escucharla serenamente y aconsejarla sin ningún interés personal.

Se vieron en un café de Los Ángeles. "Ella estaba terriblemente alterada", declaró más tarde Slatyer. "Me dijo textualmente que ese bastardo de Robert Kennedy le había prometido dejar a su mujer para casarse con ella, y ahora ni siquiera contestaba sus llamadas".

Marilyn le dijo: "Robert mandó cambiar el teléfono privado al que le llamaba, y cuando hablo al Departamento de Justicia, me responden que está muy ocupado. Si continúa así, tendré que usar mi libro rojo y se arrepentirá".

Marilyn contó a Slatyer entonces todo lo referente al "libro rojo", una agenda empastada en piel, en la que la artista había venido anotando todo lo que Robert le contaba y que podía tener trascendencia política. Ahí estaban sus temores de que los ultraderechistas norteamericanos intentaran asesinar a su hermano; su decisión de meter a la cárcel a Jimmy Hoffa, el líder de los camioneros; su intención de mandar a asesinar a Fidel Castro, y otros pormenores de la vida política de los Kennedy.

Slatyer aconsejó a Marilyn que se olvidara de ese libro rojo y que no cometiera la insensatez de utilizarlo para chantajear a los Kennedy. "Es muy peligroso —le dijo— te puede causar consecuencias gravísimas". Trató de calmarla. Le aconsejó que olvidara a Robert, que se tomara unas vacaciones en Acapulco, que consultara con su psiquiatra.

Ese mismo día, siguiendo los consejos de Slatyer, Marilyn visitó al Dr. Greenson, su psiquiatra, que au-

mentó la dosis de tranquilizantes, drogas utilizadas en los años 60s para suprimir momentáneamente la ansiedad de los maniacodepresivos, pero que con el tiempo se ha podido comprobar que causaban daños muy graves.

XI

Una estrella se apaga

Con el transcurso de los años se ha descubierto que las drogas antidepresivas, tan recetadas por los psiquiatras hasta hace poco tiempo, son verdaderas bombas de tiempo, pues quienes las ingieren sufren lo que los médicos llaman el "efecto del rebote". Pasados sus efectos, la ansiedad regresa con mayor fuerza, y el enfermo tiene entonces necesidad de mayores dosis, o se sumerge en una grave depresión.

Así pasó con Marilyn. Los medicamentos recetados por el Dr. Greene la calmaron temporalmente, pero a los pocos días su frenética agitación resurgió y su paranoia llegó a extremos peligrosos para el clan Kennedy. El 3 de agosto de 1962, Marilyn llamó a su amigo Robert Slatyer desde una cabina telefónica pública, para anunciarle que había tomado la decisión de hacer estallar una bomba.

Slatyer estaba en Ohio, filmando un comercial, pues su negocio consistía en producir películas de publicidad. Aconsejó a Marilyn que se tranquilizara, que esperara hasta la semana siguiente en que él podría verla en

Los Ángeles, e insistió en lo peligroso que podría ser para la artista persistir en su temeraria decisión.

En efecto, Marilyn había convocado a los periodistas para una conferencia de prensa el 6 de agosto por la mañana. Planeaba revelar sus relaciones íntimas con los Kennedy, John y Robert, y entregar a la prensa el famoso "libro rojo", que de haberse conocido en ese momento, habría desencadenado una de las mayores tormentas políticas de la historia americana. Quizás John Kennedy habría sido el primer presidente depuesto, y no Richard Nixon, pues el escándalo que Marilyn pensaba desencadenar hubiera sido más grande que el de Watergate.

Si esa conferencia de prensa se hubiera efectuado, habría provocado una explosiva situación con Cuba y la Unión Soviética, Kennedy habría tenido que renunciar y su hermano Robert jamás habría podido aspirar a la presidencia. Pero la conferencia jamás tuvo lugar. El día anterior a su celebración, Marilyn dejó de existir.

Los médicos legistas aseguraron que su muerte se debió a la ingestión de barbitúricos, sin embargo, la autopsia reveló que en el estómago de la artista no se encontraron restos de los mismos. Sin duda fue inyectada a la fuerza por alguien, y a eso se debieron los moretones que en el informe del médico legista se asegura que presentaba en brazos y piernas.

Las contradicciones en que incurrieron el jefe de la policía de Los Ángeles, la recamarera de Marilyn que encontró su cuerpo muerto a la medianoche del 5 de agosto, los empleados de la agencia de pompas fúnebres que se encargaron de recoger su cuerpo y llevarlo a la Morgue, y de cuantos participaron directamente en este trágico suceso, hacen suponer a la opinión pública americana, que Marilyn Monroe fue asesinada.

MARILYN MONROE

Rehearsing scene from abandoned film
"Something's got to give" 1962.

Así terminó sus días esta fulgurante estrella, que con el tiempo ha llegado a simbolizar la aspiración sexual mayor de todos los hombres del Planeta. Su "libro rojo" desapareció misteriosamente de su casa. Pero en el recuerdo de quienes la admiraron, permanece viva su imagen sensual, y en la mente de las nuevas generaciones, surge como el más importante símbolo sexual del siglo XX.

MARILYN ¿SUICIDIO O ASESINATO? Segunda edición, quedó totalmente impreso y encuadernado el 20 de octubre de 1993. La labor se realizó en los talleres del Centro Cultural EDAMEX, Heriberto Frías 1104, Col. del Valle, México 03100.

Colección *"Las grandes estrellas"*

Una mujer llamada

MARÍA FÉLIX

Biografía no autorizada
de la célebre actriz,
escrita por
Carmen Barajas.
Profusamente
ilustrada.

HISTORIA DE UN GRAN AMOR

por Claudia de Icaza

El apasionado idilio entre
Gloria Marín* y *Jorge Negrete

El ambiente cinematográfico de la época
enmarca el romance de las dos grandes figuras
del cine mexicano, presentado al través
de su correspondencia amorosa.

De venta en las buenas librerías o directamente en

EDAMEX

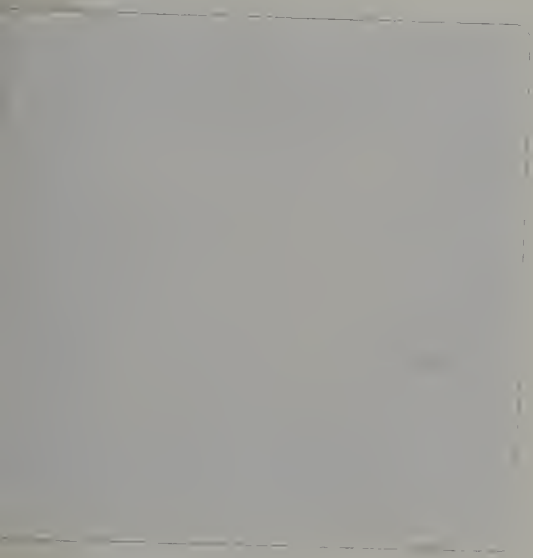
Heriberto Frías 1104, Col. del Valle, México 03100
Solicítela por FAX o por Teléfono.
FAX: 575-7035 y 575-0555 Tels. 559-8588 (con 18 líneas)

CALIDAD TOTAL

APRECIABLE LECTOR: ESTE LIBRO HA SIDO ELABORADO CONFORME A LAS MÁS ESTRICTAS NORMAS DE CALIDAD. SIN EMBARGO, PUDIERA SER QUE ALGÚN EJEMPLAR RESULTARA DEFECTUOSO. SI ESO OCURRIERA LE ROGAMOS COMUNICARSE CON NOSOTROS PARA REPONERLE SU EJEMPLAR INMEDIATAMENTE.

EDAMEX ES UNA EMPRESA MEXICANA COMPROMETIDA CON EL PÚBLICO LECTOR DE HABLA CASTELLANA, QUE TIENE DERECHO A EXIGIR DE LAS EMPRESAS EDITORAS UNA CALIDAD TOTAL.

LOS *LIBROS* HACEN *LIBRES* A LOS HOMBRES



¿SE SUICIDÓ O LA MATARON?

Según la autopsia Marilyn murió por una sobredosis de barbitúricos, pero en su estómago no se encontraron rastros de esta droga. Los moretones en sus frágiles muñecas y en sus bellas piernas ¿fueron causados por quienes le aplicaron la inyección fatal? ¿Dónde quedó el misterioso "libro rojo" que la artista iba a entregar a la prensa al día siguiente?

ISBN-968-409-736-0

9 789684 097360

LOS *LIBROS* HACEN *LIBRES* A LOS HOMBRES

HERIBERTO FRÍAS 1104

EDAMEX

MÉXICO, D.F. 03100